



IÓSIF STALIN

**'EL CAPITALISMO NO SERÁ ABOLIDO
POR LOS ORGANIZADORES DE LA
PRODUCCIÓN NI POR LOS TÉCNICOS,
SINO POR LA CLASE OBRERA'**

Cuando Herbert George Wells (1866-1946) se entrevistó con Iósif Stalin (1878-1953) en 1934 ya había publicado sus obras fundamentales (*La máquina del tiempo*, *El hombre invisible*, *La guerra de los mundos* y *La isla del doctor Moreau*) y era reconocido como una de las grandes figuras de las letras británicas. Esos libros lo transformarían, junto a Julio Verne, en uno de los padres de la llamada ciencia ficción.

Pero H. G. Wells (como es conocido) también era un socialista convencido e incluso había pertenecido a la Sociedad Fabiana, una organización conformada por otras tantas personalidades de la época (George Bernard Shaw, por ejemplo) que proponía imponer el socialismo prescindiendo de la revolución. Aunque Wells había dejado de pertenecer a la sociedad en 1908, seguía convencido de la idoneidad de este camino para alcanzar el objetivo de una sociedad más justa y esta convicción se verá reflejada en la entrevista a Stalin.

En cuanto al hombre que guiaba los destinos de la Unión Soviética desde 1922, dedica buena parte de sus intervenciones a defender las reformas que estaba impulsando desde 1928 y que consistían en la planificación estricta de la economía. Sin embargo, ni Stalin ni el encandilado Wells mencionan los efectos negativos de ese plan, lo que muestra, por un lado, la destreza del líder comunista para venderse al mundo y, por otro, la miopía de Wells, y de muchos de los socialistas occidentales, a la hora de ver con ojos críticos el régimen soviético.

Stalin parece ser quien le saca más rédito a la entrevista porque logra mostrarse como un hombre agudo, conocedor de la historia política de Occidente —en especial de Inglaterra y Francia— y en ningún momento permite que asome ese lado siniestro que le valió un lugar en el rincón más oscuro de la historia. En conclusión, en estas páginas el hombre que se nos presenta está más cerca del estadista y el teórico político que del tirano. Y Wells muerde el anzuelo.

Entrevista

HGW: Estoy en deuda con usted, señor Stalin, por haber aceptado recibirme. Hace poco he visitado Estados Unidos, donde mantuve una larga conversación con el presidente Roosevelt¹ para averiguar cuáles eran sus ideas. El objeto de mi presencia aquí es preguntarle a usted qué está haciendo para cambiar el mundo.

S: No gran cosa.

HGW: Recorro el mundo como una persona normal y corriente y, como toda persona normal y corriente, observo lo que sucede a mi alrededor.

S: Las celebridades importantes como usted no son "gente corriente". Por supuesto

solo la historia dirá hasta qué punto fueron importantes este o aquel personaje. Sea como fuere, usted no contempla el mundo con los ojos de un "hombre corriente".

HGW: No pretendía pecar de modesto. Quiero decir que intento ver el mundo a través de los ojos del hombre corriente, no como lo haría un político partidista o un responsable de la administración. La visita a Estados Unidos me resultó estimulante. Allí está a punto de desaparecer el viejo orden financiero.² La vida económica del país está siendo reestructurada con arreglo a nuevas líneas. Como dijo Lenin³ "hemos de aprender a hacer negocios". Hoy en día son los capitalistas los que deben aprender de ustedes, los que han de impregnarse del espíritu del socialismo. A mi modo de ver, lo que se está produciendo en Estados Unidos es una profunda reorganización, la creación de una economía planificada; es decir, socialista. Usted y Roosevelt tienen diferentes puntos de partida, pero ¿acaso no existe cierta relación en lo que se refiere a las concepciones, cierta proximidad en las ideas y necesidades, entre Washington y Moscú? En Washington me llamó la atención lo mismo que, según veo, está sucediendo aquí. Están construyendo edificios de oficinas, creando nuevos organismos estatales de regulación, organizando un funcionariado competente, que era necesario hace tiempo. Su necesidad básica, como la de ustedes, es la capacidad de dirección.

S: Estados Unidos persigue un objetivo diferente al de la URSS. El que persiguen los norteamericanos deriva de sus problemas económicos, de la crisis económica. Los americanos pretenden superarla por medio de la iniciativa capitalista privada, sin cambiar para nada sus bases económicas. Intentan reducir al mínimo la ruina y las pérdidas causadas por el sistema actual. Aquí, por el contrario, para sustituir a la vieja y destruida economía se ha creado, como ya sabe, una base económica completamente diferente, totalmente nueva. [...] Tampoco introducirán la planificación económica. ¿Qué es una economía planificada? ¿Cuáles son algunos de sus atributos? La economía planificada⁴ lucha por eliminar el paro. Supongamos que fuera

posible preservar el sistema capitalista reduciendo al mismo tiempo el desempleo hasta un nivel mínimo determinado. Ningún capitalista aceptaría jamás una erradicación completa del paro, una total abolición del ejército de reserva de los desempleados, cuyo fin es ejercer presión sobre el mercado de trabajo para garantizar la disponibilidad de mano de obra barata. Ahí tiene usted una de las contradicciones de la "economía planificada" en las sociedades burguesas. Además, la planificación de la economía presupone un incremento en la producción de aquellas ramas de la industria que generan bienes que las masas necesitan. Pero, como usted bien sabe,

Absoluto. El 3 de abril de 1922, Stalin fue nombrado Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Panruso, un cargo que él posteriormente transformó en el más poderoso del país.



el incremento de la producción bajo el capitalismo obedece a motivos muy distintos. El capital fluye hacia aquellos sectores de la economía en los que las tasas de beneficios son mayores. Nunca conseguirá que un capitalista acepte incurrir en una pérdida de beneficios para sí mismo en aras de satisfacer las necesidades del pueblo. Sin librarnos antes de los capitalistas, sin abolir el principio de la propiedad privada de los medios de producción, es imposible crear una economía planificada.

HGW: Estoy de acuerdo con muchas de las cosas que ha dicho, pero me gustaría hacer hincapié en que si un país en su conjunto adopta el principio de la eco-

nomía planificada,⁴ si el gobierno gradualmente, paso a paso, comienza a aplicar coherentemente ese principio, la oligarquía financiera quedará finalmente abolida y el socialismo, en el sentido anglosajón del término, acabará imponiéndose. El efecto que están teniendo las ideas que impulsan el New Deal de Roosevelt⁵ es extraordinariamente poderoso y, en mi opinión, se trata de ideas socialistas. Me da la impresión de que en lugar de poner el énfasis en el antagonismo entre nuestros dos mundos, deberíamos, dadas las actuales circunstancias, luchar por encontrar un lenguaje común con el que

pudiéramos entendernos todas las fuerzas de espíritu constructivo.

S: Cuando he mencionado antes la imposibilidad de hacer realidad los principios de la economía planificada, preservando al mismo tiempo la base económica del capitalismo, no pretendía, ni mucho menos, menospreciar las extraordinarias cualidades personales de Roosevelt,⁶ su iniciativa, su coraje y su determinación. Sin ninguna duda, Roosevelt es una de las figuras más destacadas entre los dirigentes del mundo capitalista contemporáneo. Por eso querría insistir una vez más en que mi absoluta convicción de que la economía planificada es inviable bajo las condiciones

¹ Franklin Delano Roosevelt (1882-1945) fue el presidente estadounidense al que le tocó lidiar con los efectos de la crisis de 1929 y para ello aplicó un intensivo plan de reformas en el área económica. ² La aguda crisis financiera y su alcance internacional llevaron a buena parte de los socialistas a creer que estaban asistiendo al final del capitalismo. A esto colaboraban los enormes cambios que Stalin estaba logrando en la URSS.

³ H. G. Wells había visitado Rusia en 1920 y había mantenido un amigable encuentro con Vladimir Lenin, líder de la Revolución de Octubre y a quien Stalin había sucedido en el poder. ⁴ En el momento de la entrevista Stalin había comenzado a poner en práctica su economía planificada y estaba finalizando el primer plan quinquenal. Como re-

sultado el país consiguió una rápida industrialización; sin embargo fue necesario reorganizar la producción agraria, lo que derivó en represión de los campesinos y en una hambruna que azotaría el país (en especial Ucrania) entre 1932 y 1933. ⁵ Roosevelt instrumentó el New Deal como respuesta a la crisis económica. En términos generales se trató de impulsar la obra pública para reactivar el empleo y el consumo, lo que redundó en un periodo de grandes proyectos de infraestructuras y en una profunda modernización de Estados Unidos. ⁶ Durante la Segunda Guerra Mundial Roosevelt y Stalin desarrollarían una interesante relación, hasta el punto de que Winston Churchill no lograba entender la admiración que el presidente estadounidense sentía por el líder comunista.

que impone el capitalismo no significa que albergue la más mínima duda acerca de la capacidad, el talento y el valor del presidente Roosevelt. Con todo, si las circunstancias fueran desfavorables, ni el más habilidoso de los capitanes podría alcanzar el puerto al que usted alude. Es bien cierto que, en teoría, no puede descartarse la posibilidad de avanzar paulatinamente, paso a paso, hacia un fin que usted llama socialismo, en el sentido anglosajón del término, bajo las condiciones que impone el capitalismo. Pero, ¿qué clase de "socialismo" será ese?

HGW: Existen tipos muy diferentes de capitalistas. Los hay que solo piensan en enriquecerse, pero también los hay dispuestos a hacer sacrificios. [...]

S: [...] El capitalismo no será abolido por los "organizadores de la producción" ni por los técnicos e intelectuales, sino por la clase obrera, porque los mencionados estratos no juegan un papel independiente. Los ingenieros, o los responsables de la organización productiva, trabajan, no como les gustaría hacerlo, sino con arreglo a las órdenes que reciben, que, a su vez, están al servicio de los intereses de sus empleadores. Por supuesto, existen excepciones. Hay gente que ha reaccionado ante la intoxicación capitalista. La *intelligentsia* puede, bajo determinadas condiciones, conseguir milagros y beneficiar enormemente a la humanidad, pero también puede ocasionar grandes daños. Nosotros los soviéticos tenemos una experiencia nada despreciable en ese terreno. [...] ¿Qué pueden hacer, incluso con las mejores intenciones del mundo, quienes ni pueden plantearse la toma del poder ni disponen de él? Como mucho, ayudar a la clase que toma el poder, pero no cambiar el mundo por ellos mismos. Esto solo puede hacerlo una gran clase que ocupe el lugar de la clase capitalista y se convierta en dueña y soberana, como lo fue aquella. Esa clase es la clase trabajadora. La colaboración de la *intelligentsia* debe ser aceptada, por supuesto; y esta, a su vez, ha de ser respaldada. Pero no debemos dar pábulo a la impresión de que los intelectuales y técnicos puedan desempeñar un papel histórico independiente. La transformación del mundo es un proceso enorme, complicado y doloroso. Para tan gran tarea se precisa una gran clase. Solo los grandes barcos realizan los viajes largos.

HGW: Sí, pero para un viaje largo se requieren un capitán y un navegante.

S: Muy cierto, pero ante todo hay que disponer de un gran barco. ¿Qué es un navegante sin un barco? Un hombre inútil.

HGW: El barco es la humanidad, no una clase.

S: Evidentemente, señor Wells, usted parte del supuesto de que todos los hombres



son buenos. Yo, por el contrario, no olvido que existen muchos hombres malvados. No creo en la bondad de la burguesía.

HGW: Si hay alguien que sepa algo sobre revoluciones desde el punto de vista práctico, ese es usted, señor Stalin. ¿Se alzan realmente las masas? ¿No es una verdad universalmente aceptada que todas las revoluciones son obra de una minoría?

S: Para llevar adelante una revolución se requiere una minoría revolucionaria que la lidere, pero incluso la minoría más entregada, enérgica y capaz no conseguiría nada sin contar con el apoyo, al menos pasivo, de millones de personas.

HGW: ¿Al menos pasivo? ¿Subconsciente, quizá?



Juventud. *La relación de Stalin con el movimiento revolucionario comenzó en el seminario. Durante estos años de escuela, Stalin se unió a la organización socialdemócrata de Georgia, en la que fue instruido en política marxista y comenzó a difundir el marxismo.*

S: En parte también semiinstintivo y semiinconsciente, pero sin el apoyo de millones, incluso la mejor minoría se vería impotente.

HGW: Cuando veo la propaganda comunista en Occidente me da la impresión de que, en las presentes circunstancias, resulta muy anticuada, ya que se trata de propaganda en favor de la insurrección. Derribar por la violencia el sistema social estaba muy bien cuando este era una tiranía, pero en las actuales circunstancias, ahora que el sistema se hunde de todos modos, deberíamos poner el énfasis en la eficacia, en la competencia, en la productividad, y no en la insurrección. Es un concepto que me resulta obsoleto. En Occidente, las personas de mentalidad constructiva consideran perjudicial ese tipo de propaganda comunista.

S: Desde luego, el viejo sistema está desmoronándose, descomponiéndose. Eso es cierto, pero también lo es que se han emprendido nuevos esfuerzos, con otros métodos, para proteger, para salvar al precio que sea, a ese sistema moribundo. Usted extrae una conclusión errónea de un postulado correcto. Afirma, acertadamente, que el viejo mundo se viene abajo, pero se equivoca al pensar que lo hace espontáneamente. No, la sustitución de un sistema social por otro es un proceso revolucionario complicado y largo. No es un simple proceso espontáneo, sino una lucha; un proceso vinculado al choque entre las clases. El capitalismo degenera, pero no puede compararse con un árbol podrido que cae al suelo por sí mismo. No, la revolución, la sustitución de un sistema por

otro, siempre ha sido una pugna, una cruel y dolorosa batalla, una lucha a vida o muerte. Y cada vez que los integrantes del nuevo mundo alcanzaban el poder habían de defenderse de los intentos del viejo mundo de restaurar el antiguo orden por la fuerza. El pueblo del mundo nuevo tenía que estar siempre alerta, siempre preparado para repeler los ataques del viejo mundo contra el nuevo sistema. Efectivamente, tiene usted razón cuando dice que el viejo sistema se desmorona, pero eso no es algo que ocurra de manera espontánea. Tomemos como ejemplo el fascismo.⁷ El fascismo es una fuerza reaccionaria que intenta preservar el viejo mundo mediante la violencia. ¿Qué haría usted con los fascistas? ¿Discutir con ellos? ¿Intentar convencerlos? Tales iniciativas no tendrían el menor efecto. El comunismo no idealiza en absoluto la violencia, pero tampoco quiere que le cojan por sorpresa, no puede contar con que el viejo mundo renuncie y abandone voluntariamente la escena. Por el contrario, ve cómo se defiende con uñas y dientes, y por ese motivo le dice a la clase trabajadora que responda a la violencia con violencia, que haga todo lo que esté en su mano para impedir que el viejo orden agonizante la aplaste, que no permita que le esposen las manos con las que ha de derribar ese sistema. Como ve, los comunistas no creemos que la sustitución de un sistema social por otro sea un proceso sencillo, espontáneo y pacífico, sino más bien un proceso complejo, largo y violento. Los comunistas no pueden ignorar los hechos. [...]

HGW: No niego la necesidad de utilizar la fuerza, pero creo que las formas de lucha deben ajustarse tanto como sea posible a las oportunidades que ofrecen las leyes en vigor, que han de ser defendidas frente a los ataques reaccionarios. No veo necesidad de desestabilizar el viejo sistema; ya se ocupa él mismo de esa tarea. Esa es la razón por la que el recurso a la insurrección frente al viejo orden, frente a la ley, me parece anticuado. Por cierto, he exagerado a propósito con el fin de poner más claramente de relieve la verdad. Podría formular mi punto de vista de la siguiente manera: en primer lugar, estoy a favor del orden; en segundo lugar, ataco el sistema actual en la medida en que no puede asegurar el orden; y, por último, opino que la propaganda de la lucha de clases puede alejar del socialismo pre-

cisamente a esa gente más preparada que el socialismo necesita.

S: Para alcanzar un gran objetivo, un objetivo social importante, tiene que existir una fuerza principal, un baluarte, una clase revolucionaria. A continuación es necesario organizar el apoyo de una fuerza auxiliar, en este caso el partido, al que pertenece lo más destacado de la *intelligentsia*. [...] Permítame ahora que responda a sus tres puntos. En primer lugar, lo fundamental para una revolución es la existencia de un bastión social. En este caso, se trata de la clase trabajadora. El segundo punto es la necesidad de una fuerza de apoyo, lo que los comunistas llaman un partido. Al partido pertenecen los trabajadores más inteligentes y un grupo de intelectuales y técnicos que se sienten estrechamente vinculados con la clase trabajadora. Este grupo solo puede ser fuerte si une su suerte a la de la clase trabajadora; si se opone a ella, se

Con **Stalin**, la URSS pasó a ser una sociedad **agraria** y de una rápida **industrialización**



convierte en un cero a la izquierda. En tercer lugar, es necesario un poder político como motor del cambio. El nuevo poder político crea las nuevas leyes, el nuevo orden, que es un orden revolucionario. [...] Por último, está en un error si cree que los comunistas adoran la violencia. Estarían encantados de olvidar tales métodos si la clase dirigente accediese a ceder su puesto a la clase trabajadora.

Pero la experiencia histórica presta poca verosimilitud a semejante supuesto.

HGW: Sin embargo, en la historia de Inglaterra existe un caso en el que una clase entregó voluntariamente el poder a otra. Entre 1830 y 1870, la aristocracia, cuya influencia era todavía más que considerable a finales del siglo XVIII, cedió el poder de modo voluntario, sin graves enfrentamientos, a la burguesía, que pasó a servir de apoyo sentimental a la monarquía. Subsiguientemente, esa transferencia de poder llevó al establecimiento del imperio de la oligarquía financiera.

S: Ha pasado usted imperceptiblemente de la revolución a la reforma. No son la misma cosa. ¿Opina usted que el movimiento chartista⁸ desempeñó un papel importante en las reformas introducidas en Inglaterra a lo largo del siglo XIX?

HGW: El chartismo hizo poca cosa y desapareció sin dejar rastro.

S: No estoy de acuerdo con usted. Tanto ellos como el movimiento huelguista que organizaron desempeñaron un papel relevante. Obligaron a las clases dirigentes a hacer una serie de concesiones en cuanto al sufragio, a la abolición de las llamadas "circunscripciones corruptas" y en lo tocante a algunos puntos de la "Carta Constitucional". A nivel histórico, desempeñaron un papel nada despreciable, y forzaron a un sector de la clase dirigente a efectuar ciertas concesiones y reformas para prevenir graves conmociones. Generalizando puede decirse que de entre todas las clases dirigentes, las inglesas, tanto la aristocracia como la burguesía han demostrado ser las más inteligentes, las más flexibles, desde el punto de vista de sus intereses de clase, a la hora de mantenerse en el poder. [...]

HGW: Tiene usted mejor opinión de las clases dirigentes de mi país que yo mismo. Pero, ¿acaso existe una gran diferencia entre una pequeña revolución y una gran reforma? ¿No es una reforma una pequeña revolución?

S: Debido a la presión ejercida desde abajo, a la presión de las masas, la burguesía puede en ocasiones conceder reformas parciales siempre y cuando no rebasen los límites del sistema socioeconómico en vigor. Al proceder de ese modo, lo hace porque estima que dichas concesiones son necesarias para preservar el predominio de su clase. Esa es la esencia de la reforma. Sin embargo, la revolución implica la transferencia del poder de una clase a otra. Por eso es imposible considerar

⁷ En 1932, el fascismo ya era una realidad tanto en Italia como en Alemania. La retórica belicista de Adolf Hitler hacía evidente que tarde o temprano existiría un enfrentamiento a gran escala en Europa. ⁸ El chartismo (o cartismo, como se le suele lla-

mar en castellano) fue un movimiento obrero británico que tuvo gran relevancia durante diez años (entre 1838 y 1848) y cuyo objetivo principal era la introducción de cambios en las leyes para que favorecieran a la clase trabajadora.

revolucionaria ninguna reforma. Por eso no podemos contar con que el cambio de sistema social adopte la forma de una transición imperceptible de un sistema a otro mediante reformas y concesiones otorgadas por la clase dirigente.

HGW: Le estoy muy agradecido por esta conversación, que ha significado mucho para mí. A usted probablemente le haya traído a la memoria aquellos tiempos en los que explicaba los principios del socialismo en círculos clandestinos, antes de la revolución. En el momento actual solo hay dos hombres en el mundo cuyas opiniones, cuyas palabras, merezcan la atención de millones de personas: usted y Roosevelt. Otros pueden hablar cuanto quieran, pero lo que digan jamás será publicado o escuchado. Aún no he podido apreciar lo que han hecho en su país porque acabo de llegar ayer. Pero ya he tenido ocasión de ver rostros felices de hombres y mujeres saludables y estoy convencido de que aquí está ocurriendo algo de proporciones muy considerables. El contraste con 1920 es sorprendente.

S: Se podría haber hecho mucho más si los bolcheviques hubiésemos sido más inteligentes.

HGW: No, si los seres humanos fuesen más inteligentes. Sería buena cosa inventar un plan quinquenal para la reconstrucción del cerebro humano, que obviamente carece de muchas de las cosas necesarias para alcanzar un orden social perfecto. (Risas.)

S: ¿No piensa quedarse para el Congreso del Sindicato Soviético de Escritores?

HGW: Desgraciadamente, tengo varios compromisos que atender y únicamente podré permanecer una semana en la URSS. He venido especialmente para verle a usted y he quedado muy satisfecho con nuestra conversación. Pero también pretendo tratar con tantos escritores soviéticos como pueda la posibilidad de que se afilien al PEN Club.⁹ Se trata de una organización internacional de escritores fundada por Galsworthy. Tras su muerte me he convertido en el presidente. La organización es aún débil, pero cuenta con filiales en muchos países y, lo que es más importante, las opiniones de sus miembros tienen amplia acogida en la prensa. La organización insiste particularmente en este punto, el de la libre expresión de las opiniones, incluso de las que conforman la oposición. Espero tener ocasión de comentar esto con



La base del ascenso al poder de Stalin fue el control del aparato administrativo del Estado tras la crisis causada por la I Guerra Mundial

Gorki.¹⁰ No sé si están ustedes preparados aún para tanta libertad...

S: Los bolcheviques lo llamamos "autocrítica". Es algo ampliamente difundido en la URSS.

Epílogo

Esta entrevista de H. G. Wells fue muy criticada en el momento de su publicación. Los disparos llegaron principalmente desde el bando de sus excompañeros socialistas de la Sociedad Fabiana, siendo George Bernard Shaw uno de los principales críticos. Haciendo gala de su tradicional humor irónico, Shaw afirmó: "Stalin escucha con atención y seriedad a Wells, respondiendo con exactitud a sus preguntas y poniendo el dedo en la llaga con cada una de sus contestaciones. Wells no escucha a Stalin. Se limita a es-

Líderes. La acumulación de poder por parte de Stalin tomó al moribundo Lenin por sorpresa, quien, en sus últimos escritos, hizo llamamientos para que el XII Congreso del Partido Bolchevique apartara al "brusco" Stalin.



perar con resignada paciencia a que termine de hablar para volver a meter baza. No está allí para aprender nada de Stalin, sino para enseñarle algo".

Y algo de razón parece tener, en especial porque, por momentos, Wells asume un papel demasiado protagónico, al tiempo que Stalin se dedica a mostrar una excepcional puntería para contestar a las diatribas del escritor. Sin embargo, pese a que la entrevista tiene un gran valor testimonial, sobre todo por presentar la visión de Stalin sobre temas de política profunda, lo cierto es que resulta más interesante debido a aquello que se obvia mencionar.

Ni Wells ni Shaw, ni ninguno de los intelectuales que se ensarzaron en la polémica, hacen mención de los grandes dramas que ya entonces vivía la Unión Soviética. Por eso quedará como una ironía de la historia el pasaje en el que Wells le dice a Stalin: "He tenido ocasión de ver rostros felices de hombres y mujeres saludables y estoy convencido de que aquí está ocurriendo algo de proporciones muy considerables".

Después de la entrevista Wells afirmó haber conocido "al hombre más sincero, justo y honrado". Esta declaración es buena muestra de la ceguera que los socialistas de la época padecieron respecto a lo que sucedía en la Unión Soviética pero también del magnetismo de Stalin, que fue capaz de maravillar no solo a intelectuales honestos como Wells sino a estadistas de la talla de Franklin Delano Roosevelt. Quizás esto último explique por qué el hombre que tuvo la visión de plasmar en sus libros el mundo futuro, fue incapaz que percibir la oscuridad de quien tenía sentado enfrente.

ENTREVISTA: **H. G. WELLS (THE NEW STATESMAN AND NATION, 27 DE OCTUBRE DE 1934)**

9. El Pen Club se fundó en 1921 y era una organización mundial de escritores que tenía como objetivo el acercamiento de las diferentes culturas y la defensa de la libertad de

expresión. 10. Máximo Gorki (1868-1936), además de ser uno de los grandes escritores rusos, fue muy cercano a Stalin además de mantenerse ideologizado por el régimen.